

Documento ABC.00.02.07.

“Yo fui también de los que aspiraron a vivir en su celda” (26 marzo, 1935):

ABC.00.02.07.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.02.07.:

1. El 26 de marzo de 1935, y en el primer número de "Haz", la revista del SEU, José Antonio publica uno de sus mejores artículos, "España incómoda", imposible de extractar. Este artículo, consta de tres partes y todas merecen nuestra atención. La primera parte está dedicada al problema humano de la vocación, cuestión importantísima para José Antonio. Y dice así: *"Yo fui también de los que aspiraron a vivir en su celda. No sé de privilegio más atractivo que este de haber encontrado la vocación, de haberse encontrado uno mismo. La mayor parte de los mortales viven como descaminados: aceptan su destino con resignación, pero no sin la secreta esperanza de eludirlo algún día. He visto a muchos hombres que en medio de las profesiones más apasionantes (como, por ejemplo, la magnífica, total, humana y profunda profesión militar) soñaban con escaparse un día, con hallar un portillo que los condujera a la tranquilidad burocrática y al ajetreo mercantil. Éstas son gentes que viven una falsa existencia; una existencia que no era la que les estaba destinada. A veces siento pirandelliana angustia por la suerte de tantas auténticas vidas que sus protagonistas no vivieron, prendidos a una vida falsificada. Por eso mido en lo que vale el haber encontrado la vocación. Y sé que no hay aplausos que valgan, ni de lejos, lo que la pacífica alegría de sentirse acorde con la propia estrella. Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo"*, (Edición del Centenario, p. 907).

ABC.00.02.07.03. "Pero hoy no podemos aislarnos en la celda. Hoy, hay que servir" (26 marzo, 1935):

1. La segunda parte de este artículo, está dedicada a la función de servicio, de artesanía "que ha cobrado su dignidad gloriosa y robusta. José Antonio dice así: *"Pero hoy no podemos aislarnos en la celda. Primero, porque sube de la calle demasiado ruido. Después, porque el desentendernos de lo que pasa fuera no sería servir a nuestro destino en el destino universal, sino convertir monstruosamente a nuestro destino en universo. Nuestra época no es ya para la soberbia de los esteticistas solitarios ni para la mugrienta pereza, disfrazada de idealismo, de aquellos perniciosos gandules que se ufanaban en llamarse "rebeldes". Hoy hay que servir. La función de servicio, de artesanía, ha cobrado su dignidad gloriosa y robusta. Ninguno está exento — filósofo, militar o estudiante — de tomar parte en los afanes civiles. Conocemos este deber y no tratamos de burlarlo"*, (Edición del Centenario, p. 907).

ABC.00.02.07.04. "España nos tiene que ser incómoda" (26 marzo, 1935):

1. La tercera parte de este artículo, es una apelación a los estudiantes del SEU. Y dice así: *"nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitarnos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España exacta y difícil"*, (Edición del

ABC.00.02.07.05. "'Aceptada esta definición del ser, -como portador de una misión, unidad cumplidora de un destino-, florece la noble, grande y robusta concepción del servicio" (28 marzo, 1935):

1. En consecuencia, una vez definido el ser como portador de una misión, como unidad cumplidora de un destino, surge la concepción del "servicio". El párrafo en el que José Antonio expresa esta doctrina, tal vez sea el único en el que el fundador de Falange explica su concepción de la unidad en el hombre. En una palabra, consideramos la conferencia de José Antonio *"Estado, individuo, libertad"* como uno de los textos más importantes de José Antonio por su contenido doctrinal.
2. El párrafo aludido, dice así: *"La idea del destino, justificador de la existencia de una construcción (Estado o sistema) llenó la época más alta que ha gozado Europa: el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás. Y nació en mentes de frailes. Los frailes se encararon con el poder de los reyes y les negaron ese poder en tanto no estuviera justificado por el cumplimiento de un gran fin: el bien de los súbditos. Aceptada esta definición del ser --portador de una misión, unidad cumplidora de un destino-, florece la noble, grande y robusta concepción del "servicio". Si nadie existe sino como ejecutor de una tarea, se alcanza precisamente la personalidad, la unidad y la libertad propias "sirviendo" en la armonía total ¡Se abre una era de infinita fecundidad al lograr la armonía y la unidad de los seres! Nadie se siente doble, disperso, contradictorio entre lo que es realidad y lo que en la vida pública representa. Interviene, pues, el individuo en el Estado como cumplidor de una función, y no por medio de los partidos políticos; no como representante de una falsa soberanía, sino por tener un oficio, una familia, por pertenecer a un Municipio. Se es así, a la vez que laborioso operario, depositario del poder"*, (Edición del Centenario, p. 926).

ABC.00.02.07.06. "No comprendemos otra obra mejor que la de crear la nueva España" (28 abril, 1935):

1. Fue en don Benito, Badajoz, el 28 de abril de 1975, cuando José Antonio dijo: *"Nosotros no podemos estar conformes con la actual vida española; hemos de transformarla totalmente cambiando no sólo su armadura externa sino el modo de ser de los españoles. Nosotros no queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás; queremos que triunfe España como una unidad con una empresa futura que realizar en la que se fundan todas las voluntades individuales. Esto hemos de conseguirlo aun a costa de los mayores sacrificios, pues es mil veces preferible caer en servicio de tal empresa que llevar una vida lánguida, falta de ideal, sin otra meta ni ambición que llegar al día de mañana. La vida sólo merece vivirse cuando en ella se realiza, o al menos se intenta, una obra gigante y nosotros no comprendemos otra mejor que la de crear la nueva España"*, (Edición del Centenario, pp. 973 y 974).

ABC.00.02.07.07. "Lección sobre el servicio del último número de *"Libertad"*, de Valladolid (20 mayo, 1935):

1. El 20 de mayo de 1935, en su último número, *"Libertad"*, de Valladolid, publica un suelto, redactado por José Antonio, donde se explica su desaparición.

Ignoramos la letra menuda de este suceso, no explicado nunca en la historia de la Falange. Lo primero que llama la atención, es que la noticia de la desaparición de "Libertad", en ese mismo periódico, la da José Antonio, y no Onésimo Redondo, su fundador y director. Nosotros la traemos aquí porque abunda en la concepción de servicio, según José Antonio.

2. De su suelto son estas palabras: *"Quienes entienden la vida como de sí propia quieren, ante todo, vivir, afirmar la propia individualidad entre todas las individualidades, existir por encima de todo. Quienes entienden la existencia como servicio, como camino hacia una meta superior, tienen hecha siempre ofrenda de su vida en tanto el sacrificio de la vida sirva al cumplimiento de un fin más alto. Libertad no nació por el gusto de afirmarse, de erigirse en centro vivo justificador de sí propio; nació para ser voz de una empresa abnegada. Cuando esa misma empresa, en una nueva etapa más extensa y más fuerte, exige que vuelva al silencio aquella voz, Libertad renuncia a la vida. Pudo resistirse a morir; pudo obstinarse en lanzar su grito y su nombre como un ángel rebelde. Entre nosotros no es ésa la moral que rige. Cada uno de nosotros está dispuesto a callar y a renunciar para ocupar el puesto en que mejor sirva a la Falange Española de las JONS"*, (Edición del Centenario, p. 1006).

ABC.00.02.07.08. José Antonio denuncia, el "bolchevismo de los privilegiados" (31 julio, 1935):

1. El "ABC", el 31 de julio de 1935, publica un artículo de José Antonio, titulado *"Palabras de un bolchevique"*, con el que pretende salir al paso de las reacciones de algunos ante sus recientes discursos en el Parlamento (23 y 24 de julio de 1935) en el debate sobre la reforma de la Ley de la Reforma Agraria. En uno de sus párrafos, José Antonio dice así: *"El bolchevismo es en la raíz una actitud materialista ante el mundo. El bolchevismo podrá resignarse a fracasar en los intentos de colectivización campesina; pero no cede en lo que más importa: en arrancar del pueblo toda religión, en destruir la célula familiar, en materializar la existencia. Llega al bolchevismo quien parte de una interpretación puramente económica de la Historia. De donde el antibolchevismo es, cabalmente, la posición que contempla al mundo bajo el signo de lo espiritual. Estas dos actitudes, que no se llaman bolchevismo ni antibolchevismo, han existido siempre. Bolchevique es todo el que aspira a lograr ventajas materiales para sí y para los suyos, caiga lo que caiga; antibolchevique, el que está dispuesto a privarse de goces materiales para sostener valores de calidad espiritual. Los viejos nobles, que por la Religión, por la Patria y por el rey comprometían vidas y haciendas, eran la negación del bolchevismo. Los que hoy, ante un sistema capitalista que cruje, sacrificamos comodidades y ventajas para lograr un reajuste del mundo, sin que naufrague lo espiritual, somos la negación del bolchevismo"*, (Edición del Centenario, pp. 1096 y 1097).

ABC.00.02.07.09. "La masa de un pueblo que necesita una revolución, no puede hacer la revolución" (12 octubre, 1935):

1. En *Haz*, en su núm. 9, el 12 de octubre de 1935, José Antonio publica su artículo *"Acerca de la revolución"*. De él, son los siguientes párrafos:
 - a. Pregunta: ¿Cuándo es la revolución necesaria? Respuesta: *"La revolución es necesaria, no precisamente cuando el pueblo está corrompido, sino cuando sus instituciones, sus ideas, sus gustos, han llegado a la esterilidad o están próximos a alcanzarla. En estos momentos se produce la degeneración histórica. No la muerte*

por catástrofe, sino el encharcamiento en una existencia sin gracia ni esperanza. Todas las actitudes colectivas nacen enclenques, como producto de parejas reproductivas casi agotadas. La vida de la comunidad se achata, se entonetece, se hunde en mal gusto y mediocridad. Aquello no tiene remedio sino mediante un corte y un nuevo principio. Los surcos necesitan simiente nueva, simiente histórica, porque la antigua ya ha agotado su fecundidad", (Edición del Centenario, p. 1149).

b. Pregunta: ¿Quién ha de ser el sembrador? Respuesta: "Pero ¿quién ha de ser el sembrador? ¿Quién ha de elegir la nueva semilla y el instante para lanzarla a la tierra? Esto es lo difícil. Y aquí nos encontramos cara a cara con todas las predicaciones demagógicas de izquierda o de derecha, con todas las posturas de repugnante adulación a la masa que adoptan cuantos quieren pedirle votos o aplausos. Estos se encaran con la muchedumbre y le dicen: "Pueblo, tú eres magnífico; atesoras las mejores virtudes; tus mujeres son las más bellas y puras del mundo; tus hombres, los más inteligentes y valerosos; tus costumbres, las más venerables; tu arte, el más rico; sólo has tenido una desgracia: la de ser mal gobernado; sacude a tus gobernantes, líbrate de sus ataduras y serás venturoso". Es decir, poco más o menos: "Pueblo, hazte feliz a ti mismo por medio de la rebelión", (Edición del Centenario, p. 1149).

c. Pregunta: ¿Cuándo es fecunda una revolución? Respuesta: "Una revolución –si ha de ser fecunda y no ha de dispersarse en alborotos efímeros– exige la conciencia clara de una norma nueva y una voluntad resuelta para aplicarla. Pero esta capacidad para percibir y aplicar la norma es, cabalmente, la perfección. Un pueblo hundido es incapaz de percibir y aplicar la norma; en eso mismo consiste su desastre. Tener a punto los resortes precisos para llevar a cabo una revolución fecunda es señal inequívoca de que la revolución no es necesaria. Y, al contrario, necesitar la revolución es carecer de la claridad y del ímpetu necesarios para amarla y realizarla. En una palabra: los pueblos no pueden salvarse en masa a sí mismos, porque el hecho de ser apto para realizar la salvación es prueba de que se está a salvo. Pascal imaginaba que Cristo le decía: "No me buscarías si no me hubieras encontrado ya". Lo mismo podría decir a los pueblos el genio de las revoluciones", (Edición del Centenario, pp. 1149 y 1150).

d. Pregunta: ¿Quién es el verdadero traidor a la revolución? Respuesta. "Ser jefe, triunfar y decir al día siguiente a la masa: "Sé tú la que mande; aquí estoy para obedecerte", es evadir de un modo cobarde la gloriosa pesadumbre del mando. El jefe no debe obedecer al pueblo: debe servirlo, que es cosa distinta; servirlo es ordenar el ejercicio del mando hacia el bien del pueblo, procurando el bien del pueblo regido, aunque el pueblo mismo desconozca cuál es su bien; es decir, sentirse acorde con el destino histórico popular, aunque se disienta de lo que la masa apetece. Con tanta más razón en las ocasiones revolucionarias cuanto que, como ya se ha dicho, el pueblo necesita la revolución cuando ha perdido su actitud para apetecer el bien; cuando tiene, como si dijéramos, el apetito estragado; de esto es precisamente de lo que hay que curarle. Ahí está lo magnífico. Y lo difícil. Por eso los jefes flacos rehuyen la tarea y pretenden, para encubrir su debilidad, sustituir el servicio del pueblo, la busca de una difícil armonía entre la realidad del pueblo y su verdadero destino, por la obediencia al pueblo, que es una forma como otra cualquiera de lisonja; es decir, de corrupción", (Edición del Centenario, pp. 1150 y 1151).

e. Pregunta: ¿Por qué fracasó la revolución del 31? Respuesta: "Los guías de un movimiento revolucionario tienen la obligación de soportar incluso la acusación de traidores. La masa cree siempre que se la traiciona. Nada más inútil que tratar de halagarla para eludir la acusación. Quizá los directores espirituales del 31 no la halagaran; pero tampoco tuvieron ánimo para resistirla y disciplinarla. Con gesto desdeñoso se replegaron otra vez en sí mismos y dejaron el campo libre a la zafiedad de los demagogos y a la audacia de los cabecillas. Así se malogra –como tantas veces– una ocasión de España", (Edición del Centenario, p. 1151).

f. Pregunta: ¿Qué pasará con nuestra revolución? Respuesta: *"La próxima no se malogrará. Ya hemos aprendido que la masa no puede salvarse a sí propia. Y que los conductores no tienen disculpa si desertan. La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. De una minoría cuyos primeros pasos no entenderá la masa porque la luz interior fue lo más caro que perdió, víctima de un periodo de decadencia. Pero que, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo"*, (Edición del Centenario, p. 1151).

ABC.00.02.07.10. "Cuando se ha aprendido a sufrir, se sabe servir" (7 noviembre, 1935):

1. El 7 de noviembre de 1935, José Antonio publica en *Arriba*, número 19, uno de sus más recordados artículos, "Juventudes a la intemperie". Este artículo termina así: *"¿A qué aguardan ahora las juventudes a la intemperie? ¿Renunciarán a toda esperanza? ¿Se retraerán a torres de marfil? ¿Aguardarán a confiar de nuevo en voces partidistas que otra vez las seduzcan para desencantarlas? Si esto hiciera nuestra generación, se recordaría como una de las más cobardes y estériles. Su misión es otra, y bien clara: llevar a cabo por sí misma la edificación de la España entera, armoniosa; por sí misma, por la juventud misma que la siente y la entiende, sin intermediarios ni administradores. Esta generación, depurada por el peligro y el desengaño, puede buscar en sus propias reservas espirituales acervos de abnegada austeridad. Cuando se ha aprendido a sufrir, se sabe servir. En el ánimo de servicio está el secreto de nuestro triunfo. Queremos ganar a España para servirla. Arrojadnos a la intemperie por las tribus acampadas bajo los sombreros de los partidos, queremos levantar el nuevo refugio fuerte, claro y alegre en cuyas estancias se identifiquen servicio y honor"*, (Edición del Centenario, p. 1179, 1180).

ABC.00.02.07.11. "Se fue borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo" (17 noviembre, 1935):

1. El 7 de noviembre de 1935, José Antonio pronuncia su segundo discurso en el cine Madrid, con motivo de la clausura del II Consejo Nacional de FE de las JONS. Y en él, entre otras afirmaciones doctrinales, hace estas sobre el servicio, tan importantes: *"Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte, por la ironía corrosiva, de otra por la tosca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían de espaldas a nuestras cosas; los otros caían en la gruesa vaciedad de convertir en caricatura patriota esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vio que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinariéz pudo llegar un momento en que casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinariéz o libres de la ironía se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma, como si fuera una claudicación, este apego a España. Con ello se fue borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y a militares que, sitiados por la ironía, creyeron en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de épocas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! ¡Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida!"*, (Edición del Centenario, pp. 1200 y 1201).
2. El 30 de abril de 1936, se ve en la cárcel Modelo de Madrid, la causa contra los directivos de Falange Española, en la que el fiscal solicitaba su disolución, acusada de ser una asociación ilícita. En su informe por la defensa, José Antonio dijo: *"No se crea que*

arrastramos a unos. muchachos animosos, quizá hasta la muerte, por puro capricho. Nos encontramos en un momento histórico en que ha hecho crisis un sistema. No somos cobardes ni frívolos; somos hombres que vamos prestar el servicio de evitar el hundimiento total que parece avecinarse. Conscientes de nuestra responsabilidad ante los momentos históricos de España, en vez de optar por el suicidio cobarde o la frivolidad acomodaticia, preferimos el servicio alistándonos en línea para evitar el hundimiento de los valores espirituales, sustituyendo el privilegio capitalista para salvar los principios religiosos, morales y patrióticos".